

Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital



Año II - Número 4
Bucaramanga, Julio-Diciembre de 2012
ISSN 2027-9035
Asociación Historia Abierta - AHISAB



Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital

Año II, Número 4

ISSN 2027-9035

Julio-Diciembre de 2012

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historia2.0.historiaabierta.org/>

DIRECTOR

MA Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org

COMITÉ EDITORIAL

Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Mérida, México)

Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org (Buenos Aires)

Ángela María Rodríguez Marroquín, amrodriguezma@unal.edu.co (Medellín)

Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Pereira)

Sergio Andrés Acosta Lozano, sergioacosta@historiaabierta.org (Bucaramanga)

ÁRBITROS

Dr. Alfonso Botti, UNIMORE, Italia

Dr. Juan Carlos Celis Ospina, UNAL, Colombia

Lcda. Zaira Jiménez, CIESAS, México

Dra. Laura Machuca, CIESAS, México

Dra. América Molina del Villar, CIESAS, México

Dra. Claudia Paola Peniche, CIESAS, México

Dra. Gabriela Solís Robleda, CIESAS, México

Dra. Gabriela Torres Mazuera, CIESAS, México

Imágenes

Acuarelas de Edward W. Marck,

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

AHISAB

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en:

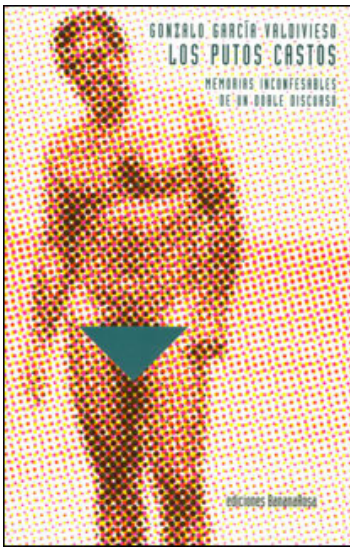
e-revist@s



Dialnet



Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.



Gonzalo García Valdivieso. *Los Putos Castos. Memorias inconfesables de un doble discurso*. Bogotá, Banana Rosa, 2010, 194 p.

SERGIO ANDRÉS ACOSTA LOZANO

La familia, la pureza racial y la religión, eran entre otros factores, la esencia de la de los ricos de la sociedad colombiana en el siglo XX. García Valdivieso toma sus vivencias personales como testimonio, para revelar nociones machistas, eventos violentos, deshonestos y contra natura, propiciados por miembros de la alta sociedad bumanguesa haciéndose evidente la doble moral en el discurso de la época.

147 El autor de la obra es un antropólogo oriundo de Bucaramanga, lugar donde transcurren parte de los hechos presentados en el libro. Él desde muy joven dio a conocer su tendencia homosexual y a partir de allí, ha dedicado gran parte de sus publicaciones a la reivindicación de dicho movimiento en Colombia, país donde la diversidad sexual es vista de la misma forma que hace 100 años.

El libro tiene como objetivo dar a conocer algunas formas de actuar y pensar de la alta sociedad bumanguesa y bogotana de mitad del siglo XX, tomando como referencia la vivencias del autor, acontecimientos familiares, y a partir de ellos contar como funcionaban las familias adineradas de la capital, los acreditados internados escolares dirigidos por sacerdotes en la capital colombiana, como a su vez las aberraciones sexuales de una gran mayoría de curas que integraban este claustro.

La obra está dividida en 22 capítulos de poca extensión, los cuales son ordenados cronológicamente conforme al desarrollo de la vida del autor, desde su niñez hasta buena parte de su edad adulta, momento en el cual, encuentra lo que según él, ha buscado durante todo su vida.

Desde el inicio de libro y durante buena parte de este, el autor evidencia las actitudes segregacionistas, machistas y homofóbicas en la sociedad colombiana la cual era aplicada en la educación a niños y niñas diariamente por medio de una práctica que él denomina retahílas culturales o locales, como las siguientes:

“los negros si no la cagan a la entrada, la cagan a la salida... ¡no sea guache, no sea indio!... mujer que piensa es hombre... la mamá debe ser purísima como la santa virgen... a las mujeres no se les toca ni con el pétalo de una rosa... todas son putas, menos su mamá y sus hermanas... los pobres tienen poco porque son brutos y perezosos... de sexo en la casa no se habla... a los hombres hay que tratarlos duro para que resulten machos.”(p.79)

Pero el machismo es quizá el aspecto más marcado en la sociedad santandereana. El machismo considera lo femenino como inferior, débil y superficial, sin embargo para el autor, necesita del matriarcado para subsistir. “Requiere funciones para así poder dominar y controlar más efectivamente sus entornos y su familia y como premio de consolación se les permite reinar en el hogar, pero sólo de puertas para dentro y siempre sometidas a ciertas normas de ética y moral como salvaguarda de su pureza y castidad”. (p. 82)

En base a lo anterior se evidencia que las mujeres podían mostrar su cuerpo pero los hombres no. “A ellas se les alen-

taba a insinuar sus formas con atuendos ajustados, escasos y semitransparentes, pero ellos, para no agredir y escandalizar, debían desaparecer todo lo que abultara, pues como ellas eran vista como seres enclenques con poco cerebro y voluntad, los genitales del hombre, impetuosos, usurpadores y agresores, podían descarriar su integridad” (p. 82). En términos emocionales, el hombre no podía fracasar, retroceder no rectificar porque estaba obligado a ser único, extraordinario, el mejor. En cambio la mujer, débil y vulnerable, podía equivocarse, recuperarse y volver a fallar.

En uno de los capítulos finales del libro, llamado *los dioses del doble discurso*. El autor se remonta a su niñez, vivencias con miembros de su familia y círculo social para demostrar la confusa visión de Dios que se puede tener en una sociedad como la colombiana. Y toma como punto de partida los enfoques de su abuela paterna, abuela materna y los curas del colegio donde estudiaba, con el objetivo de demostrar vacíos y confusiones dentro del cristianismo y la religión católica, los cuales abren una brecha importante para que por ejemplo, personas como él, decidan alejarse de dicho tipo de creencias.

Sobre las creencias, su abuela paterna era atea pensaba que la vida no se prolongaba después de la muerte, “que Dios no tenía ni cara ni cuerpo, en su cosmos no existían ni premios ni castigos, no había culpables ni responsables ya que las personas eran meros microorganismos con una función predeterminada” (p. 205). Por su parte, el tipo de Dios en el que creía su abuela materna, lo cataloga como una especie de brujo, el cual estaba rodeado de inamovibles, de reglas rígidas ya establecidas y en donde la mayoría de nuestras actividades estaban dominadas por el pecado. Por último, el Dios de los curas del colegio donde realizó sus estudios era una deidad vengativa e implacable, el cual “despreciaba a las mujeres, las consideraba inferiores y malintencionadas, interesadas y enemigas despiadadas, amigas infieles, taimadas, caprichosas tercas y supersticiosas” (p.14).

La parte final del libro es utilizada para exponer vivencias del autor durante su edad adulta, incluye fotografías donde se encuentran algunos de sus familiares, amigos y su pareja que hacen parte del relato. De esta forma, finaliza el libro que puede ser visto como un aporte a la historiografía de la ciudad Bucaramanga y en buena parte a esa parte de la historia poco divulgada, la cual involucra una institución de bases tan fuertes como lo es la Iglesia Católica, miembros de las corrientes políticas más influyentes Colombia y algunos grandes empresarios. Sumado a lo anterior, es probable que los hechos narrados en esta obra no disten mucho de fenómenos similares en otros países latinoamericanos, lo cual hace de este libro una herramienta para realizar investigación en historia comparada sobre esta temática en la región.

148



Birgin, Haydée y Natalia Gherardi, Coords. *Reflexiones jurídicas desde la perspectiva de género*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, Fontamara, 2012, 278 p.

JESSICA COLÍN MARTÍNEZ

Comúnmente invitaciones y recomendaciones literarias, cinematográficas, museográficas, que aparecen con la intención de provocar en el receptor una suerte de gusto por acercarse y hacerse llegar de aquello que en las palabras se encontró al menos interesante, en realidad son pequeñas muestras que pretenden sintetizar un cúmulo de virtudes (y posibles fallos también) encontrados en determinadas obras.

La presente reflexión tiene como intención primera dar a conocer la reciente publicación de un texto que desde la

